

El Profesor como un Enlace Clave para el Proceso de Socialización e Inclusión en Las Escuelas-Alternativas para la Búsqueda de la Felicidad Escolar

O Professor como um Enlace Chave para o Processo de Inclusão e Socialização nas Escolas – Alternativas para a Busca da Felicidade na Escola

Edione Teixeira de Carvalho^{a*}; Manuel Ramón González Herrera^b; Cilene Maria Lima Antunes Maciel^c

^aInstituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia, Campus São Vicente, MT, Brasil.

^bUniversidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Universidade de Cuiabá, Programa de Pós-Graduação *Stricto Sensu* em Ensino, MT, Brasil.

*E-mail: edione.carvalho@svc.ifmt.edu.br

Recebido em: 12/01/2017; Aceito em: 30/03/2017

Resumen

En este artículo se discute la escuela como un lugar donde todas las actividades deben estar vinculadas de alguna manera con la diversión y el aprendizaje, basado en el respeto mutuo entre todos los miembros de la comunidad escolar, ayudándoles en estas actividades como herramientas fundamentales para el proceso de aprendizaje, proporcionando una interacción favorable. Se entiende que una escuela que tiene un proyecto de educación inclusiva debe estar involucrada en los cambios de la sociedad. El objetivo de esta propuesta es discutir y reflexionar sobre las relaciones que se establecen en la escuela desde la perspectiva de la inclusión. La metodología de carácter cualitativo y descriptivo, anclada en el análisis de documentos, tratando de entender el proceso de socialización en la escuela y su influencia en el proceso de formación para la vida de los estudiantes. Para validar esta idea se desarrolló una investigación a través de entrevistas con los profesores y estudiantes del séptimo grado de la escuela primaria a una escuela privada en la ciudad de Campo Verde. El resultado del análisis de la entrevista condujo a la idea de que todavía hay barreras que hay que superar en la búsqueda de una educación ideal, lo que requiere una reflexión sobre la importancia de la función del profesor, así como intervenir en la formación y capacitación de la misma, en particular en acerca de cómo trabajar una educación que aumenta la sensibilidad en el proceso educativo, pensando en la escuela impulsada no sólo de ideas y conocimientos, sino también por los sentimientos, reconociendo que educación sin sensibilidad no es, en absoluto, una educación.

Palabras-clave: Socialización. Inclusión. Alegría. Profesor.

Resumo

Neste artigo discute-se a escola como um lugar onde todas as atividades devam estar ligadas de alguma forma com o lúdico e a aprendizagem, baseada no respeito mútuo entre todos os membros da comunidade escolar, ajudando-os nessas atividades como ferramentas fundamentais para o processo de aprendizagem, proporcionando uma interação favorável. Entende-se que uma escola que tem um projeto de educação inclusiva deve estar envolvida nas mudanças da sociedade. O objetivo da presente proposta é problematizar e refletir sobre as relações estabelecidas na escola a partir da perspectiva da inclusão. A metodologia de cunho qualitativo e descritivo, ancora-se em análise documental, buscando compreender o processo de socialização na escola, bem como sua influência no processo de formação para a vida dos estudantes. Para validar esta ideia foi desenvolvida uma investigação através de entrevista com professores e alunos do sétimo ano do ensino fundamental de uma escola privada na cidade de Campo Verde. O resultado da análise das entrevista conduziram a ideia de que ainda existem barreiras a serem superadas na busca de uma educação ideal, sendo necessária uma reflexão sobre a importância do papel do professor, assim como intervir na formação e capacitação do mesmo, particularmente no que diz respeito a trabalhar uma educação que valorize a sensibilidade no processo educativo, pensando a escola impulsionada não só de ideias e conhecimentos, como também por sentimentos, reconhecendo que ensino sem sensibilidade não é, em absoluto, ensino.

Palavras-chave: Socialização. Inclusão. Alegria. Professor.

1 Introducción

Desde el inicio de la humanidad el hombre, no en el sentido machista, sino como ser humano, busca una manera de socializar, de forma tal que las relaciones establecidas converjan en una organización sistemática conducente a la armonía social. Vivir en sociedad es una necesidad de la especie humana, y los medios de socialización constituyen las llamadas organizaciones socializadoras, la cual hace parte la escuela. A partir de la comprensión de los símbolos, los sistemas de ideas, las diferentes manifestaciones del lenguaje y las relaciones que constituyen los sistemas sociales, los individuos son preparados para participar de los sistemas

sociales a través de estas agencias.

En este sentido, se destaca la figura de la escuela como una agencia de socialización, y el profesor como un instrumento para alcanzar los objetivos propuestos por esta. En esta perspectiva Vigotski (1989) llamaba la atención para la importancia de la interacción social en el proceso de aprendizaje, sobretudo en que se relaciona adaptar los contenidos a las actividades del contexto de vivencia del alumno.

La relación entre el profesor y el alumno tiene un papel clave en las relaciones establecidas en la sociedad, ya que implica el desarrollo cognitivo, los derechos emocionales,

afectivos y culturales, permitiendo el desarrollo de un diálogo que posibilita a los estudiantes expresarse libremente, expresar sus sentimientos, su ritmo interior y sus intereses, desarrollar su capacidad intelectual y su capacidad para socializarse.

La escuela debe ser un lugar donde las manifestaciones de sus integrantes deben estar vinculadas de alguna manera con el lúdico a través de las relaciones establecidas y fundamentadas en el respeto mutuo entre todos los integrantes de la comunidad escolar para de esta forma poder contribuir a que se conviertan en herramientas claves en el proceso de aprendizaje de una manera natural y propia de la edad de los miembros de esa comunidad, proporcionando un ambiente para la interacción entre los individuos involucrados en este proceso.

Por lo tanto, es pertinente pensar en cómo las escuelas han contribuido, hasta el momento, al proceso de socialización entre los estudiantes, especialmente respecto a la eliminación de aquellas barreras que constituyen verdaderos obstáculos para el proceso de inclusión social.

El término inclusión social es pensado aquí no solamente como una alternativa de socialización e inclusión de las personas que necesitan atención especializada, sobre todo en el caso de aquellos que sufren de alguna discapacidad física, sino, se piensa de una manera que valore su esencia, en la dirección de la integración, independientemente de las necesidades especiales que requieren todos los estudiantes.

Se entiende que una escuela que tiene como proyecto la inclusión social debe intervenir no sólo en los cambios de la sociedad en cuanto a la estructura y la logística física y de la organización de accesibilidad; sino, fundamentalmente, en tener una filosofía inclusiva y de reconocimiento a las relaciones afectivas que se establecen en las escuelas para que la organización de esta sea fomentada por la cooperación, el fortalecimiento de la amistad y el respeto a las diferencias, sean estas de características físicas, emocionales o de otra naturaleza.

El objetivo de la presente propuesta es reflexionar sobre las relaciones que se establecen en la escuela desde la perspectiva de la inclusión. En esta perspectiva se hace necesario reflejar la inclusión como compromiso de aunar esfuerzos para integrar a todos los estudiantes, independientemente de que estos necesiten de una atención especial, de hecho, el término necesidades educativas especiales - NEE - no se refiere sólo a los estudiantes con anomalías de alguna manera, sea física, mental o emocional, sino a todos los estudiantes, porque todos, de alguna forma, necesitan atención especial. El acto de enseñar es inherente por su naturaleza al acto de hospitalidad, la dedicación y la donación. Esto no debe ser conectado a cualquier adjetivo, la educación no debe tener adjetivos, sino que, en esencia, promover lo que se propone: preparar para la vida. Según el diccionario Priberam de la lengua portuguesa, la educación es el “conjunto de normas pedagógicas orientadas al desarrollo general del cuerpo y del espíritu”. Ella no hace

distinción entre el público, solamente se propone el desarrollo integral del individuo.

A partir del presupuesto anterior es que se propone investigar la socialización como una puente para que aquellos alumnos considerados “diferentes” por su ritmo, su dificultad de tener vida social, su timidez sean incorporados a las actividades escolares plenamente, es decir, concebir la escuela como un lugar para superar todos los obstáculos que contribuyen al fracaso del proceso de socialización y hacer de la escuela un lugar de felicidad en que se sueña, un lugar donde la esperanza germine y sea cultivada, un lugar donde se rechace la exclusión y predomine la esperanza de un futuro mejor, que dirija todas las acciones y los proyectos de los seres humanos en formación.

Según Alves (2001, p.136) en su interminable camino de la narración de fábulas, sostiene que “La esperanza es algo que sólo sobrevive en el amor a lo que se quiere, desde el corazón. Porque la esperanza no es más que la preparación del cuerpo para el encuentro con el objeto deseado”.

A partir de este planteamiento puede reafirmarse que la escuela *ideal* es aquella donde hay libertad y este es la señal más importante en el proceso de socialización y aprendizaje, donde la primicia de todo es un tratamiento humanizado a todos los alumnos, sin posibilidad alguna de distinción, sea por cualquier razón.

En esta perspectiva es que se piensa en la escuela como un espacio de oportunidad para la búsqueda de la felicidad en el proceso de formación del individuo para la vida, una vida unida a la educación, que comprende la educación como el camino para vivir mejor.

2 Materiales y Métodos

Las ideas aquí presentadas se basan en una búsqueda exhaustiva de referencial teórico que trata de investigar las principales perspectivas en materia de inclusión social, así como en la comprensión del proceso de socialización, la comprensión de que la escuela debe ser entendida como un lugar de felicidad, de amistad y aprendizaje. Se vinculan las ideas que aquí se presentan con la actividad de profesores y alumnos de una escuela privada en el municipio de Campo Verde, Estado de Mato Grosso con el fin de comprender la perspectiva del profesor y de los alumnos con respecto a las interpretaciones de la escuela y sus relaciones sociales.

2.1 Breve reflexión sobre las perspectivas de la inclusión social y la socialización

El término inclusión social está estrechamente vinculado a la llamada Educación Especial, esta ha sido históricamente considerada como la educación de las personas con discapacidades, sean ellas mental, auditiva, motora, visual, física o como resultado de múltiples trastornos de desarrollo, además de los superdotados que también se han de añadir a este grupo especial de personas que forman el grupo de estudiantes

en educación especial (EDLER CARVALHO, 2000).

Los estudiantes de la Educación Especial son contemplados en el artículo 58 de la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional- LDB 9394/96 en su capítulo V, que utiliza el término necesidades especiales, tiene en cuenta un movimiento hacia una escuela inclusiva en que esta es buena para todos. Después de la incorporación de la educación para satisfacer las necesidades especiales en forma de ley, la expresión se hizo más generalizada, aplicable no sólo a los estudiantes con discapacidades, sino a todos los “excluidos” por varias razones que les llevan a tener necesidades especiales. Aunque como un punto de vista semiótico de las necesidades especiales, estas son vistas como una necesidad sólo para las personas con discapacidad física, en detrimento de aquellas personas que no pueden establecer una socialización que le proporcione el desarrollo social, intelectual y cultural, convirtiéndose en parte de un grupo de estudiantes excluidos, considerados “normales”, pero que sin embargo requieren un cuidado y atención especial.

Al respecto de este tipo de exclusión, que a menudo no se discute y tampoco es percibido por la escuela y los educadores, Augusto Cury dijo

quien cree solamente en los jóvenes que dan buenos resultados no es digno de ser llamado un educador. Un excelente educador abraza los alienados, atrae a los que decepcionan, cautiva los rebeldes, apuesta en los que se equivocan a menudo, da su mejor para aquellos a los cuales nadie cree (CURY, 2010, p.173).

Esta es la perspectiva que asumen los autores del presente trabajo sobre la inclusión social, no es que la atención a las personas con discapacidad deba ser ignorada, pero no debería ocurrir una en perjuicio de la otra.

A pesar de estos esfuerzos y avances en la búsqueda de una integración verdaderamente inclusiva, la Dra. Rosita Edler argumenta que “en la actual LDB, constatamos una sensible evolución, aunque el estudiante continúa como “cliente” y la educación especial se concibe como una forma de educación que se ofrece a los estudiantes con discapacidad” (EDLER CARVALHO, 2000, p.6).

De hecho, se realizan muchos esfuerzos para incluir al estudiante que tiene una discapacidad a la escuela, pero desde una perspectiva de comprensión de que la educación debe servir al principio democrático de igualdad de derechos a una educación que permita el acceso, ingreso y permanencia de todas las personas, sean con discapacidad visible o no, la escuela debe pensar sobre todo con el fin de integrar a todos los estudiantes sin distinción de cualquier tipo.

Si bien esta comprensión de la terminología es todavía muy limitada en la perspectiva de la inclusión social, debería reflexionarse más sobre el proceso de socialización en las escuelas, buscando alternativas que contribuyan a

la integración de todos los estudiantes en un ambiente de creatividad, amistad, respeto, tolerancia, formación cultural, personal y humana.

La inclusión social debe ser comprendida como una necesidad para todos, como se propone la citada Edler Carvalho (2000, p.17):

No se trata de negar que algunos presenten diferencias individuales más pronunciadas. Pero la diferencia no es una peculiaridad de las personas con discapacidad o superdotadas. Todos son absolutamente distintos unos de los otros y de nosotros mismos, a la medida que crecemos y nos desarrollamos. Todos somos especiales!.

Muchos son los críticos de la actual política de inclusión social, incluso en la perspectiva de la discapacidad. También porque vale la pena señalar el punto de vista de la discapacidad establecida por el memorable Mario Quitana¹, quien define:

‘Deficiente’ es aquel que no puede cambiar su vida, aceptando las imposiciones de los demás o de la sociedad en que vive, sin saber que él es dueño de su destino.

‘Loco’ es aquel que no trata de ser feliz con lo que tiene.

‘Ciego’ es aquel que no ve a su vecino morir de frío, hambre, miseria, y sólo tiene ojos para sus problemas insignificantes y dolores menores.

‘Sordo’ es aquel que no tiene tiempo para escuchar una explosión de un amigo, o la súplica de un hermano. Pues está siempre de prisa para el trabajo y desea asegurarse de sus ganancias al final del mes.

‘Mudo’ es una persona que no puede hablar lo que siente y se esconde detrás de la máscara de la hipocresía.

‘Paralítico’ es el incapaz de caminar en la dirección de aquellos que necesitan de su ayuda.

‘Diabético’ es quien no puede ser dulce.

‘Enanos’ son aquellos que no pueden dejar que el amor crezca. Y, finalmente, la peor de las deficiencias es ser miserable, porque:

‘Los Miserables’ son aquellos que no pueden hablar con Dios².

Aquí, el autor antes citado describe varias deficiencias, provocando el lector a pensar sobre la discapacidad presente en todos, no sólo la salud física y mental, sino más bien la moral y la ética, comprendiendo que estas son más perjudiciales para la sociedad que la física y la mental.

De hecho, “Ser deficiente no es nada más que no saber cómo amar a las personas como son” (Autor desconocido).

Todavía aún hay mucho por hacer avanzar los debates sobre discapacidad y las prácticas de inclusión social, sean desde la perspectiva de las personas con necesidades especiales, sean desde la perspectiva de las personas con necesidad de cariño, atención y celo especial.

2.2 Los debates sobre las necesidades educativas especiales en el Informe Warnock y la Declaración de Salamanca

Dos son los momentos destacados de la historia de los debates sobre las necesidades educativas especiales, la Declaración de Salamanca y el Informe Warnock, principalmente porque este último trata de la sustitución

1 Escritor gaucha – 30/07/1906-05/05/1994

2 Extraído Del sitio: <http://vivendodehistorias.blogspot.com/2009/03/deficiencias-mario-quintana.html>

del concepto de discapacidad o inadaptación social por el concepto de necesidades educativas especiales - NEE (EDLER CARVALHO, 2000).

El enfoque de necesidades educativas especiales en el Informe o informe de Warnock, un documento publicado en 1978, el resultado del trabajo coordinado por Mary Warnock, del Departamento de Educación y Ciencia en Inglaterra, fue un enfoque innovador en la educación especial, para evitar la terminología de la discapacidad.

Otro enfoque interesante en el Informe Warnock es que los conceptos de discapacidad y desventaja educativa, asociada con dificultades de aprendizaje, fueran cuestionados, sobre todo a causa del hecho de las reclamaciones de que no existe una relación biunívoca entre las discapacidades física, mental, sensoriales y las dificultades educativas que enfrentan los estudiantes; es decir, puede haber casos en los cuales el estudiante presenta una discapacidad física y no tiene problemas de aprendizaje, si bien puede haber casos de estudiantes que no tienen anomalías físicas y tienen dificultades de aprendizaje (EDLER CARVALHO, 2000).

Sin embargo, en el Informe Warnock es interesante prestar atención a la propuesta para satisfacer las necesidades, entre otros recursos educativos, de eliminación de barreras arquitectónicas y la competencia de preparación profesional de los educadores, así como la expansión de los materiales educativos, incorporando en la rutina de la escuela la adquisición de materiales específicos y equipos adecuados. Estas conclusiones y recomendaciones fueron asumidas en varios países, incluyendo Brasil, a través de la Ley de Directrices y Bases de la Educación - LDB.

Aunque el propósito de este informe fuera bien intencionado y justificado por los resultados de la investigación llevada a cabo por los miembros del grupo de trabajo y la innovación de la terminología, el término necesidades educativas especiales ha sido criticado; sin embargo, a veces con críticas favorables, a veces con críticas contradictorias y desfavorables para los conceptos y situaciones que se presentan en este documento.

Desde la Declaración de Salamanca, en su capítulo introductorio se abordan las necesidades especiales señalando que “se refieren a todos los niños y jóvenes cuyas necesidades se derivan de su capacidad o sus dificultades de aprendizaje” (EN EDLER CARVALHO, 2000, p. 43). También se aborda el concepto de las escuelas integradoras, que son entendidas como aquellas que encuentran la manera de educar con calidad, a todos los niños, adolescentes y jóvenes, incluso con discapacidades severas. Otro aspecto de la escuela integradora propuesta en este trabajo es que estas, además de cumplir con las necesidades educativas especiales de todos los alumnos, las escuelas pueden fomentar, en el espacio de la escuela y la comunidad escolar, cambios en comportamiento y actitudes, para combatir la discriminación y la exclusión de los estudiantes estereotipados como problemáticos.

Estos cambios en comportamiento y actitudes propuestos para combatir la discriminación y la exclusión en las escuelas

encuentran en el proceso de socialización eficiente e integrador un gran aliado, ya que es a través de una relación sana, libre de cualquier prejuicio o intolerancia que puede romperse con la violencia y la intolerancia de que se alimentan una serie de problemas inherente en las relaciones que se dan en el espacio de la escuela. Incluso, en esta perspectiva, las experiencias lúdicas han contribuido de manera significativa para la construcción de espacios integradores y de socialización.

Acerca de este punto de vista, argumenta Edler Carvalho (2000, p. 44).

Con base en la suposición de que todos hemos experimentado las necesidades educativas especiales en una situación de nuestra experiencia de la vida escolar, que ahora tienen una connotación de normalidad dejando de servir como una etiqueta o un estigma para algunos, se podría decir que esto se ha manifestado en una dimensión del continuo, en que se identifican a partir de las permanentes y más intensas hasta las transitorias y menos expresivas.

Cuando se trata de escuelas inclusivas, se supone que estas no solamente deban permitir el acceso a todos los estudiantes, así como también la adopción de políticas que los integren efectivamente y socialícenlos, ayudándolos a permanecer en la escuela y disfrutar de experiencias y actitudes que valoricen las diferencias y reconocen las diversidades de bienestar físico, cultural y emocional, contribuyendo así a un desarrollo humano integral, lo que permite la inclusión de estos estudiantes, no sólo en las escuelas, sino en la sociedad, de manera efectiva y eficiente.

Schaffner y Buswell (1999) sostienen que, al considerar una escuela inclusiva, el primer paso y la primera medida a tomar es establecer una filosofía guiada por los principios democráticos y equitativos para todos los estudiantes, no sólo para aquellos que tienen algún tipo de limitación.

Como se puede observar, tanto el Informe de Warnock como la Declaración de Salamanca contribuyen a debates y reflexiones sobre las necesidades educativas especiales y se consideran puntos de referencia para la educación especial; sin embargo, es importante señalar que las discusiones sobre alternativas de inclusión de los estudiantes que requieren un cuidado especial en respecto a la integridad física, mental, sensorial o múltiple, hay mucho que avanzar en el país, pero todavía hay mucho más para emprender y avanzar en las ideas y los debates sobre la cuestión de la inclusión, no sólo de este grupo sino a todos, rechazando así cualquier adjetivo o singularidad en relación a los estudiantes, todos ellos tratados por igual, con amor, cuidado, atención y sentido que cada maestro debe tener para con sus estudiantes.

Rubem Alves, en una analogía distingue entre educadores y profesores, siendo estos últimos solamente un empleado de la educación, mientras que el educador es aquel que vive en un mundo donde lo que cuenta es la relación que une a sus estudiantes, entendiendo que cada estudiante es una entidad *sui generis*, el portador de un nombre, un ser dotado de sufrimiento y que alimenta las esperanzas, hace la siguiente pregunta: “Los educadores, ¿dónde están? En que tumba se

han estado escondiendo? Los profesores, hay miles. Pero profesor es profesión, no es algo que se define desde el interior, por el amor. Educador, por lo contrario, no es profesión; es una vocación. Y toda vocación nace de un gran amor, una gran esperanza”(ALVES, 2008, p.16).

De acuerdo con las ideas de Rubem Alves, se entiende que todas las actitudes y acciones pedagógicas deben estar guiadas por el amor, el cual se caracteriza por aquella sensación que sobrepasa todo entendimiento racional, guiada por la compasión, y esto debe ser capaz de generar acciones que transformen la capacidad de superación del propio maestro, contribuyendo así para que este tenga la motivación para ofrecer más allá de lo que se espera de él.

Cuando se trata de amor, tal vez muchos entienden que la idea ahora que se defiende es extremadamente romántica, lo que es un hecho. En verdad, todo educador debe ser romántico y creer en el amor como la fuerza impulsora de la esperanza y que él es un agente de transformación y de participación en este proceso. Dios mismo, por el amor de su creación, ha dado a su Hijo amado, como el mayor acto de amor presentado a la humanidad, como está escrito en el libro bíblico de Juan, capítulo 3 y versículo 16 que dijo: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, pero tenga vida eterna”.

2.3 La socialización como aporte pedagógico

Partiendo del presupuesto de que el ser humano es un ser social, se entiende que la socialización es un proceso continuo en la vida de los individuos, pues estos están en constantes conexiones y transformaciones, ya sea en momentos de la adquisición de nuevos papeles en la vida social o cuando se establece la pérdida de viejos roles sociales. A través del proceso de socialización los sistemas sociales perpetúan y se agilizan, en la medida en que los individuos desempeñan sus funciones a través de la incorporación de valores sociales y los estándares sociales establecidos en una determinada sociedad.

Por lo tanto, es interesante asumir que la socialización debe ser pensada en términos de un constante hacer, rehacer y deshacer a sí mismo. No hay una única forma de socialización, porque este es un proceso que ocurre a partir de las relaciones sociales y experiencias establecidas en este espacio y puede, en su más amplio sentido, sucederse en caso contrario al proceso o puede ocurrir a la des-socialización.

Para el sociólogo Persio Oliveira, la socialización, a partir de la convivencia humana, debe ser objeto de estudio para comprender las relaciones establecidas a partir de las relaciones sociales. “Hay absoluta necesidad de la convivencia con el grupo para que el comportamiento humano se manifieste y desarrolle. Desde ella es que los seres humanos se articulan y establecen vías de comunicación y cooperación, es decir, se socializan y sociabilizan” (OLIVEIRA, 2004, p.23).

Aunque entendemos que la educación es uno de los

vastos campos de los procesos de socialización, así como la teoría defendida por el sociólogo Max Weber (2004), hay una confluencia de dos términos, la educación / socialización, porque al igual que el autor entiende el proceso de socialización, significa que la educación no se limita a la instrucción, a las escuelas. La escuela es una agencia de socialización, así como la familia y la iglesia. Por lo tanto, se asume que existe una especificidad en cada agencia de socialización, pero todos deben contribuir a la educación y la preparación de un individuo a vivir en armonía con la sociedad y consigo mismo.

Así, se asume que el proceso de socialización no sucede exclusivamente en la escuela y esta no es la única responsable de ello. Sin embargo, se entiende que la escuela tiene una función social que incluye la promoción y el desarrollo integral del estudiante como un ser social. Por lo tanto, es pertinente entender el papel de la escuela y del maestro en el proceso de socialización.

A pesar de la comprensión de que la responsabilidad de educar y promover espacios de socialización no es una exclusividad de la escuela, se cree que esta es una agencia con un gran potencial para contribuir a un espacio de vida saludable y permanente.

Guiado por esta idea, es interesante reflexionar sobre la poesía de Paulo Freire, en la presentación de “La Escuela”³:

La escuela es...El lugar para hacer amigos, no se trata sólo de edificios, clases, pizarras, programas, horarios, conceptos... La escuela es, sobre todo, la gente, las personas que trabajan, estudian, se alegran, se conocen, se estiman. El director es gente, el coordinador es gente, el profesor es gente, los estudiantes son gente, cada empleado es la gente. Y la escuela será cada vez mejor en la medida en que cada uno se comporta como un compañero. Ninguna isla rodeada de gente por todos lados. Nada de convivir con las personas y luego descubrir que no hay amistad a nadie, nada de ser como ladrillo que forma la pared tan indiferente, fría, sola. Importante en la escuela no es sólo educar, no sólo trabajar, sino también crear lazos de amistad, es para crear un ambiente de camaradería, es vivir, es para empatar el partido! Ahora, por supuesto... En una escuela como esta va a ser fácil! Estudiar, trabajar, crecer, hacer amigos, educarse, ser feliz.

Este poema se refiere a la escuela como un espacio de socialización positiva, que permite ver a la gente como personas y, por lo tanto, sin cualquier preconcepción concebido. De hecho, solo hay el discurso acerca de la inclusión porque hay exclusión.

La escuela participa en la construcción de la identidad de los estudiantes y por lo tanto, se debe reflexionar sobre su papel, sobre todo debido a la importancia y la contribución de la socialización de sus estudiantes en el proceso de aprendizaje y la formación del individuo. Además, la escuela no sólo debe ser un lugar que proporciona puestos para todos, sino que promueva un lugar donde todos se respetan y aprenden al mismo tiempo.

Según Goleman (1996, p.293) “la escuela es un lugar que

3 La Escuela. Paulo Freire. Disponible en: <http://www.paulofreire.org>

puede dar a los niños las enseñanzas básicas de la vida que no siempre pueden recibir en otros lugares”.

Para entender la socialización como un aporte pedagógico, se asume aquí el concepto de socialización definida por Perrenoud, que entiende que la socialización debe ser pensada como un conjunto de normas, valores, códigos y lenguajes específicos que el individuo interioriza, no para convertirse en un ser cualquier, sino de integrar un grupo definido. Formas concretas de ser y de vivir juntos, siendo tarea del sociólogo preguntar *cómo* y *por qué* el aprendizaje correspondiente son presentados (PERRENOUD, 1988).

Aquí es interesante pensar que la tarea de dirigir el estudiante a las respuestas de *cómo* y el *porqué* del aprendizaje se produce en la figura del maestro, que es el agente de la mediación y la motivación para integrar a los estudiantes de tal manera que estos se den cuenta del sentido de lo que se está socializando.

Para el cubano Zayas (1999, p.11)

A la escuela se le asigna la misión fundamental de la educación de las nuevas generaciones y de ser el centro de su ejecución por su carácter sistémico y porque en la misma se desenvuelven profesionales de esta actividad que están armados de la teoría pedagógica y pueden desempeñar su labor de un modo más eficiente, esta es la educación en su sentido estrecho.

Sólo se asigna esta responsabilidad a la escuela debido a la figura del profesor, que es visto como crucial para el cumplimiento de esa misión. Sin embargo, si efectivamente todos los maestros comprendiesen esta definición y se comprometiesen a buscar alternativas para convertirse en agentes de cambio en este proceso, la escuela podría minimizar los fracasos, tales como la exclusión escolar y social, la privación y la baja autoestima.

No hay duda de que las relaciones de conflicto, problemas con la violencia y discriminación dentro de la escuela repercuten sobre los problemas de aprendizaje, ya que se construyen en la trama organizacional familiar y social que les da sentido e implican el fracaso escolar de los estudiantes; por otra parte, una relación basada en el respeto mutuo, la tolerancia, el respeto a la diversidad, el amor por la escuela y por las personas que forman la escuela, puede contribuir al éxito en el aprendizaje escolar. Esto está estrechamente relacionado con la confluencia de los aspectos cognitivos y afectivos. Por lo tanto, la combinación de afecto, la estima y la motivación pueden ser herramientas valiosas en el proceso de formación y construcción de la ciudadanía en las escuelas.

Para validar esta idea fue desarrollada una investigación cualitativa etnográfica guiada por un guión de investigación, en una escuela privada de la ciudad de Campo Verde, con el objetivo de disponer de un estudio más preciso sobre el proceso de socialización y sus consecuencias en el entorno escolar, asegurando que este proceso ha contribuido eficazmente a la integración que realmente incluye a todos los estudiantes dentro de un espacio social armónico, lo que contribuye al

proceso de aprendizaje.

3 Resultados y Discusión

3.1 Análisis de lectura del espacio en la perspectiva de los maestros y estudiantes

Cuando se les preguntó acerca de los factores que interfieren o impiden la socialización de los estudiantes, en un universo de siete, de los profesores que fueron investigados, un 57% está de acuerdo con la idea de que la educación y el entorno familiar son cruciales. Esto refuerza la tesis que ya se ha mencionado de que la organización familiar puede constituirse en una trama de fracasos o posibilidades para los estudiantes.

Sobre este tema Zago (2002) afirma que el niño constituye sus esquemas comportamentales, cognitivos y de evaluación a través de formas que asumen las relaciones de interdependencia con las personas que le rodean con más frecuencia y con más tiempo, o sea, los miembros de la familia. Sus acciones son reacciones que se apoyan relacionamente en las acciones de los adultos que, sin saberlo, dibujan, trazan los espacios de comportamiento y de representaciones posibles para ella.

Goleman (1996, p. 293) señala que: “el intercambio entre la familia y la escuela, ayuda a mejorar el desarrollo emocional de los niños. La conexión de las escuelas, los padres y la comunidad, ayuda a reforzar las lecciones en los desafíos de la vida”.

La segunda pregunta trata de indagar a los profesores y las profesoras si ellos pueden percibir alguna conducta que identifique la dificultad de socialización de sus estudiantes. Todos los profesores colaboradores con la investigación respondieron que sí, y un 57% de los informes se refiere al aislamiento de los estudiantes, un 42% de los informes sobre el comportamiento percibido por los profesores se refiere al hecho de que estos estudiantes son muy tímidos, otro 42% trata de la agresividad, se informó también de la cuestión social y económica, la ansiedad y la tristeza. Estos comportamientos son presentados por los maestros como una forma de identificar al estudiante que tiene dificultades en la socialización.

Luego se les preguntó si el profesor puede ver una relación entre las dificultades de aprendizaje con la integración y la inclusión de los estudiantes. Sorprendentemente, no hubo una respuesta que afirmara no percibir la relación entre el aprendizaje y las relaciones establecidas en la comunidad escolar. Se imaginaba que todos los maestros tendrían la sensibilidad de darse cuenta de esta relación, sin embargo este 14% fue una sorpresa, por la forma desagradable. Entre los argumentos presentados, es importante señalar dos, uno que responsabiliza al estudiante, cuando afirma “el estudiante tiene poco compromiso con sus funciones debido a la falta de orientación de los padres y la instrucción. Cree que es el dueño de la verdad, por lo que presenta dificultades...”, y otro responsabiliza, de alguna manera, la propia escuela, cuando

informa que: “el estudiante que se siente excluido pierde por completo la motivación para aprender, se siente despreciado por la clase y por lo tanto manifiesta los deseos de cambiar de escuela”.

Las principales estrategias presentadas por los profesores cuando se les preguntó acerca de su hacer pedagógico para contribuir al proceso de socialización de los estudiantes, fueron las siguientes: Competiciones; Actividades deportivas; Trabajo en grupos; Dinámica de socialización; Preguntas Dirigidas; Diálogo; Metodología basada en la diversión y el buen humor; El aumento de la interacción entre padres, alumnos y profesores; y Promoción de conferencias.

Estas son alternativas que los profesores participantes en la encuesta reportaron que utilizan o podrían proporcionar en su trabajo pedagógico en búsqueda de oportunidades para promover la socialización entre los estudiantes. En cuanto al labor del educador, Ferreira (2003, p.14) sostiene que “es trabajo del educador construir las ideas humanistas de igualdad y cooperación”.

Las estrategias deben ser orientadas con el fin de despertar el gusto de los estudiantes por ser parte de la comunidad escolar, pues las dificultades de aprendizaje pueden estar relacionadas con los preconceptos, el miedo, la timidez, el rechazo social y otros. Smith Y Shick (2001, p. 109) afirman que “los niños con discapacidades de aprendizaje a veces tienen problemas para establecer y mantener relaciones sociales”. Estas autoras antes citadas, aún sostienen que la confianza social es muy importante para la autoestima de los niños y el hecho de que el estudiante tenga buenas habilidades de relaciones interpersonales, contribuye positivamente a una relación armoniosa con los maestros y compañeros.

La pregunta que siguió fue con relación al hecho de que el maestro conoce bien a sus estudiantes, a punto de percibir las dificultades emocionales y de relaciones que constituyen barreras para su crecimiento como estudiante y ser humano. En ninguna de las respuestas dadas estaba claro si el maestro ha prestado atención a este asunto emocional, sino en casos extremos, otros dicen que tener solamente una clase por semana no permite suficiente tiempo para hacer este tipo de diagnóstico, también hay los que dicen que han notado “algunos casos de estudiantes que vienen con problemas desde fuera de la escuela y que su manifestación persiste en la escuela.” Sin embargo, esta declaración da la impresión de que si el problema provenía desde fuera de la escuela, esta está exenta de la responsabilidad de tratarlo.

En la pregunta que trata acerca de proyectos y acciones que la escuela debe contribuir a promover en el proceso de socialización de los estudiantes, es interesante señalar que sólo uno de los entrevistados indicó que “trabajar con los docentes para que estos sepan entender a los estudiantes”, las demás actividades sugeridas corresponden a actividades fuera de las rutinas escolares, concursos, juegos, paseos, recreación dirigida, entre otros. Otra respuesta que se destaca es: “Es difícil de entender, ¿porqué los estudiantes de hoy tienen

acceso a la información y otras facilidades? A veces la escuela trata de organizar un evento diferente, pero el resultado final es “contraproducente”, desalentando a otros estudiantes”. Este pensamiento lleva a la idea de que las acciones aquí son aisladas y que los profesores no están motivados para trabajar de manera diferente, teniendo en cuenta la creatividad del estudiante y la promoción de un espacio de libertad y creatividad.

La pregunta que más impresionó fue la que cuestionó el profesor a fin de saber si él se ve como un enlace clave para promover la inclusión de los estudiantes, contribuyendo a que el ambiente de la escuela sea percibido como un lugar de armonía y felicidad. El porcentaje impresionante de 28% de los profesores dijeron que no, que no se ve como un enlace clave en este proceso, hubo incluso uno que argumentó que es importante, pero no esencial. Esto refuerza la idea de que las escuelas deben trabajar muy bien esta cuestión con su grupo de maestros, ya que estos son fundamentales, incluso para un ambiente escolar armonioso y exitoso.

Es indiscutible que el educador es un agente indispensable en el proceso de enseñanza y aprendizaje y de la socialización, debiendo entender al estudiante desde una perspectiva integral y, sobre todo humana, destacando los aspectos emocionales e intelectuales de acuerdo con las manifestaciones del conocimiento y de las relaciones que se establecen en el espacio social y, nunca se deben sobrestimar los contenidos curriculares en prejuicios de los relacionamientos afectivos. Hay escuelas que priorizan inculcar en el estudiante la resolución de problemas de aritmética, pero no les enseñan a resolver sus problemas existenciales y sus conflictos.

Las dos últimas cuestiones abordadas preguntan a los encuestados si estaban de acuerdo con que la escuela debe ser un lugar donde los sueños de los estudiantes deben ser fomentados y alentados, y si creen en un ambiente escolar como una alternativa a la búsqueda de la felicidad. En ambas preguntas, todos respondieron unánimemente que sí, que están de acuerdo que la escuela debe ser un lugar para soñar y perseguir la felicidad. Un maestro señaló que “la educación ideal sería realmente de esa manera, pero muchos otros factores impiden que esto suceda de hecho”.

En realidad, aún existen barreras por superaren la búsqueda de una educación ideal, una de ellas es mejorar las relaciones en la escuela, especialmente con relación al proceso de socialización e inclusión de todos los estudiantes. Por lo tanto, es pertinente que la comunidad escolar se esfuerce por entender que todos somos responsables por esta búsqueda, sobre todo el maestro. Este debe ser el primer a disponer y predisponer a la búsqueda de una educación que verdaderamente transforme una condición desfavorable en expectativas positivas y eficaces en la formación de la ciudadanía de todos los estudiantes.

Después de este momento de análisis con el profesor, se desarrolló una encuesta con los estudiantes de la misma escuela, donde se trató de entender la lectura del espacio de

la escuela en la perspectiva del estudiante. El propósito de este contacto fue conocer las expectativas de los estudiantes y su lectura del entorno escolar a favor de una relación que promueva una socialización positiva.

Cuando se les preguntó qué les gusta y disgusta en la escuela, en un universo de nueve estudiantes del séptimo año de la enseñanza secundaria, es posible percatarse de que lo que más les gusta es el patio de recreo, y las razones se relacionan con el hecho de que “es en el patio de recreo que puedo hablar con mis amigos”, “en el recreo, porque tengo 15 minutos para respirar.” Un porcentaje de 62% de los estudiantes entrevistados indica el patio de recreo como el mejor momento de la escuela y por lo que expresaron, el patio de recreo representa un momento de libertad, de comunicación y la interacción. Este hallazgo confirma la idea de que la escuela no debe ser un lugar de silencio, sino que debe ser un espacio de libertad y creatividad, como defiende el sociólogo Domenico De Masi (2000, p.16), “del estudio al ocio creativo”.

Otros estudiantes dijeron que les gustan las amistades que tienen en la escuela, de las clases de Artes, “porque nosotros hablamos más que hacemos”, y de las clases de educación física, “ya que podemos jugar”. Aquí se percibe que el momento que provoca placer para los estudiantes en la escuela es donde ellos se sientan libres para expresar sus sentimientos y emociones; hubo una estudiante que sostuvo que “la escuela sería un lugar mejor y más feliz si pudiéramos expresar lo que se siente”. Pero lo que más impresionó fue la madurez y la sinceridad de una estudiante de 12 años, quien dijo que “lo que más me gusta de la escuela es que se puede socializar, porque sola en casa no se puede conocer gente nueva”.

Hubo un estudiante que respondió que nada le gusta en la escuela; sin embargo, hubo otro estudiante que dijo que lo que más le gusta de la escuela son las clases de matemática y ciencia y la biblioteca, porque en esta se puede jugar al ajedrez. Este mismo estudiante dijo que si hay mejores relaciones en el aula, la escuela sería mucho mejor.

Cuando se le preguntó acerca de los puntos que no les gustan de la escuela, un 88% dijo que no les gustan las peleas que se producen en la escuela, las burlas de sus compañeros de clase, incluso un estudiante dijo: “Yo no hago preguntas, porque sé que se burlan de mí”. Esta actitud refuerza la necesidad de comprender la influencia del proceso de socialización en el proceso de aprendizaje, a ser sensibles y reconocer el momento de intervenir positivamente en la vida cotidiana en el aula, pues estas actitudes pueden causar daños considerables en el proceso de aprendizaje de los estudiantes y su formación para la ciudadanía.

Otras respuestas que refuerzan la necesidad de diagnosticar e intervenir en el proceso de socialización que se ha establecido en las escuelas, es que un 45% de los encuestados apuntan las actitudes de dos compañeros de clase como extremadamente negativas. Ellos argumentaron que estos dos compañeros de clase humillan y se burlan de los demás, exponiéndolos a

situaciones ridículas, de restricción de la participación en las lecciones y la inhibición en el proceso de socialización. Hubo una estudiante que justificó diciendo: “No me gusta el hecho de que la gente, a veces es cruel conmigo y no me tratan bien”. Esta misma estudiante también dijo que los eventos negativos de la escuela “en realidad no es sólo en la escuela. Es que los padres también deben esforzarse por educar a sus hijos a hacer el bien y también dar ejemplo para sus hijos. Y la escuela debe tomar medidas contra los padres”.

Otra estudiante dijo que no le gustaba la mayoría de los maestros y las injusticias que suceden en la escuela cuando se trata a los alumnos de diferentes formas, lo que favorece a unos sobre otros, tampoco le gusta las mentiras con su nombre y el hecho de los otros llamarla de menor.

Un estudiante dijo que no le gustaba el “desorden” en el aula, otro dijo que “en mi opinión, no me gusta los profesores que se ponen a dar regaño, porque la iniciativa de hacer el bien debe provenir de ellos mismos”.

Luego se solicitó la opinión de los estudiantes acerca de lo que falta para que la escuela sea un lugar mejor y un lugar de felicidad. La mayoría indicó que la falta de comunión entre los estudiantes, más unidad, el respeto, la amistad verdadera, entre otras respuestas que se relacionan con el equipo, la postura del profesor sobre la forma de detener el desorden en el aula, las medidas necesarias para acabar con estudiantes negativos que perturban la organización de clases y sus funcionalidades, entre otros.

Todas las respuestas presentadas fundamentan y justifican la necesidad de profundizar en las relaciones que se establecen en la escuela y para el proceso de socialización como una estrategia para ayudar a minimizar o quizá resolver los problemas y conflictos dentro de las escuelas.

4 Conclusión

Toda esta búsqueda y las indagaciones sobre el proceso de socialización y la actitud del profesor como una herramienta para promover la inclusión de los excluidos, es importante para el éxito de los estudiantes. La escuela debe invertir en la formación social de los estudiantes, con una interacción abierta, facilitando la interacción entre los sujetos y buscando maneras de aumentar su autoestima. Además, debe conocer al estudiante dentro y fuera de la escuela como una forma de entender los problemas que interfieren en sus relaciones y su capacidad de aprender. Por lo tanto, la relación entre familia-escuela-comunidad debe ser armoniosa y basada en la cooperación mutua, a fin de contribuir al desempeño de los estudiantes, tratando de integrarlos en sus grupos de vida.

A lo largo de este proceso se puede ver que el ambiente escolar y las relaciones que se establecen en este deben ser favorables para la socialización. Así, la atención se centra en la valoración de todos los espacios y agentes, utilizando todas las alternativas y acciones que permitan la integración y la interacción entre los individuos.

Sin embargo, para que efectivamente la integración

y la socialización en la escuela acontezcan de hecho, es necesario que todos los implicados en la educación escolar, especialmente los maestros, se vean como un instrumento fundamental para el éxito de las relaciones establecidas. Los maestros tratan directamente con las emociones y el conocimiento de los estudiantes, por lo que deben ser conscientes de sus responsabilidades y sus funciones, además de trabajar colectivamente para que los proyectos desarrollados fomenten la participación y la creatividad de los alumnos, que puedan demostrar sus habilidades y las emociones dentro de un ambiente que transmita confianza y el valor de sus conocimientos.

Aunque hay una carga social y emocional en la escuela y en la figura del docente, estos son fundamentales para este proceso de transformación social. El ambiente escolar debe ser un lugar de formación del ser humano, donde se enseña a vivir y convivir con respeto y ética, pues la socialización se hace en el día a día, por lo que es importante entender que el papel de la escuela es proporcionar educación para la vida y que su función principal es educar para vivir mejor.

Asumiendo la relevancia del papel del profesor, es necesaria una reflexión sobre la importancia de este profesional, así como invertir en la formación y capacitación de los mismos, particularmente con vista a trabajar, no sólo la educación de las habilidades, sino sobre todo trabajar la educación que valore la sensibilidad en el proceso educativo. Por lo tanto, es interesante pensar que la escuela debe ser impulsada no sólo por las ideas, sino por los sentimientos y reconocer que enseñanza sin sentimientos no es en absoluto enseñanza! Es inútil y un insulto a la formación integral del estudiante.

Los gestores de la escuela deben ser conscientes y sensibles al hecho de que el proceso de aprendizaje no es sólo el acto aislado de la clase, sino en todas las relaciones entre los sujetos que realizan y promueven la socialización. De esta forma es más interesante analizar las actitudes y comportamientos de estos, especialmente con relación al desempeño social e intelectual a través del conocimiento sistemático y las relaciones en la escuela, lo que ayuda al estudiante a tener éxito en su formación integral.

La escuela debe ser un ambiente de libertad de expresión y comunicación. Es esencial para enseñar y comunicarse. No sólo almacenar y transmitir información, sino las diferentes perspectivas y volver a examinar sus propias opiniones y puntos de vista por nuevos datos e información. Se trata de aprender a hacer, es decir, proveer al estudiante con la condición de sujeto, SER. Por lo que el acto de hacer será un actuar con sentido y proporcionará felicidad y el placer.

Este nivel de mediación del proceso de aprendizaje y socialización en el ambiente escolar es uno de los mayores desafíos para los educadores, ya que actúa en el campo de las actitudes y valores que son inherentes al acto de enseñar. Asumiendo el papel de mediador, el profesor está capacitado para intervenir en un ambiente de armonía y en el proceso de socialización entre los estudiantes, además de la preparación

para el campo de lucha contra los conflictos, los prejuicios y las rivalidades que se aplican en la escuela, haciendo de este un lugar de descubrimiento y respeto por los demás y también un entorno estimulante de proyectos de difusión y de cooperación.

Por lo tanto, para completar este proceso de investigación, se puede considerar que la escuela debe proporcionar un ambiente donde el proceso de socialización es parte de la coyuntura del proceso de aprendizaje, comprendiendo que en la escuela las diversidades deben ser respetadas, tratando de apreciar el potencial de todos los estudiantes y minimizar los conflictos y situaciones que caracterizan las barreras a la socialización y la formación intelectual y profesional de estos.

También debe reconocerse que el labor del maestro constituye una herramienta valiosa en este proceso y por lo tanto debe ser valorado y estimulado a entender la necesidad de buscar alternativas y estrategias que permitan el placer en el acto de enseñar y aprender, entendiendo que enseñar no se refiere exclusivamente al contenido y los valores que lleva a una vida mejor, sino sobre todo, se les debe enseñar a vivir en armonía, aceptar las diferencias y compartir, no sólo a tolerar.

Referências

- ALVES, R. *Conversas com quem gosta de ensinar*. Campinas: Papirus, 2008.
- ALVES, R. *Estórias de quem gosta de ensinar*. Campinas: Papirus, 2001.
- BRASIL. Ministério da Justiça. *CORDE. Declaração de Salamanca e linha de ação sobre necessidades educativas especiais*. Brasília, 1994.
- CURY, A. *O semeador de ideias*. São Paulo: Editora Academia de Inteligência, 2010.
- DE MASI, D. *O ócio criativo*. Entrevista a Maria Serena Palieri. Rio de Janeiro: Sextante, 2000.
- EDLER CARVALHO, R. *Removendo barreira para a aprendizagem: educação inclusiva*. Porto Alegre: Mediação, 2000.
- FERREIRA, C. A. M. *Rev. Nova Escola*, v.28, n.167, p.14, 2003.
- FREIRE, P. *A escola*. 2016. Disponível em: <http://www.paulofreire.org>. Acesso em: 10 ago. 2016.
- GOLEMAN, D. *Inteligência emocional: ensinando as emoções*. Rio de Janeiro: Objetiva, 1996.
- OLIVEIRA, P. S. *Introdução à sociologia*. São Paulo: Ática, 2004.
- PERRENOUD, P. *Surdesairssavant, une notion de sens comuns: lasocialization*. In: ACTES DE LA TABLE RONDE DE LYON. Groupe de Recherche Sur La Socialisation. Analyse desmodes de socialisation – confrontations e perspectives – Université Lumière – Lyon 2, 1988.
- SCHAFFNER, B.; BUSWELL, B. Dez elementos para a criação de comunidades de ensino inclusivo e eficaz. In: STAINBACK, S.; STAINBACK, W. *Inclusão: um guia para educadores*. Porto Alegre: Artes Médicas Sul, 1999.
- SMITH, C.; SHICK, L. *Dificuldades de aprendizagem de A a Z: de que apoio social meu filho precisa?* Porto Alegre: Artmed, 2001.

VIGOTSKI, L. *Pensamento e linguagem*. São Paulo. Martins Fontes, 1989.

WEBER, M. *A ética protestante e o espírito capitalista*. São Paulo: Companhia das Letras, 2004.

ZAGO, N. Processos de escolarização nos meios populares –

as contradições da obrigatoriedade escolar. Em Nogueira M.A. Romaneli, G, ZAGO, N. (Orgs.). *Familia e escola: trajetória da escolarização em camadas médias e populares*. Petrópolis: Vozes, 2002. p.17-43,

ZAYAS, C. Á. *Didática: la escuela en la vida*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999.